

Ida Vitale en la UCM

Antología poética

Ida Vitale en la UCM. Antología poética
se publicó como homenaje a la poeta
(Premio Cervantes 2018) en su visita
a la Facultad de Filología de la
UCM el 25 de abril de 2019
y se terminó de imprimir
70 años después de la
publicación de su
primer libro de
poemas:
La luz de esta memoria



Ida Vitale en la UCM



© Daniel Mordzinski

Ida Vitale en la UCM

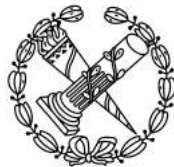
Antología poética

Selección
Ana Fernández del Valle
y Edgar Pérez Reyes

25 de abril de 2019
Parainfo de la Facultad de Filología



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



FACULTAD DE
FILOLOGÍA

ÍNDICE

Prólogo, por Edgar Pérez Reyes.....	7
CUÁNTAS SOMBRAS.....	11
BORDE DEL PARAÍSO	12
EL POZO	13
DORMIR DE NOCHE.....	14
EL REVÉS DE LA VIDA	15
SOBREVIDA.....	16
LA PALABRA.....	17
EL PUENTE.....	18
SEQUÍA.....	19
FINAL DE FÉNIX.....	20
DESTINO.....	21
VÉRTIGO.....	22
BORGES.....	23
LA BATALLA	24
LOCURA	25
LA CACERÍA, ¿INFINITA?	26
EXILIOS	27
ALAMEDA	28
CULTURA DEL PALIMPSESTO	29
JUSTICIA	30
TRADUCIR	31
DESPERTAR	32
TAREA	33
ARTEMISA	34
BOGOTÁ 2001	35
COLIBRÍ	36
AGRADECIMIENTO	37
EN EL AIRE.....	38
NOMBRE EN EL VIENTO	39
LA SUTURA	40
Epílogo, por Ana Fernández del Valle.....	41

PRÓLOGO

Edgar Pérez Reyes

En este 2019 se cumplen setenta años de la aparición del primer libro de Ida Vitale (Montevideo, Uruguay, 1923) titulado *La luz de esta memoria*. A raíz de ese fulgor inicial, se originaría un incendio de tinta en donde el pensamiento, la traducción, la prosa y, sobre todo, la poesía, marcarían el tejido de una de las voces más representativas del panorama iberoamericano en las últimas décadas. La incandescencia y prolijidad con las que la autora hipnotiza los signos para ofrecernos un mundo cargado de ensoñación, le han valido –entre otras cosas– el reconocimiento unánime a su trayectoria recientemente distinguida con el Premio Cervantes 2018.

Aunada a esta celebración y con motivo de la visita de la poeta a la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, la presente antología ofrece a los lectores un internamiento en dos de las preocupaciones fundamentales que palpitan en su escritura y que trazan un latido constante en prácticamente la totalidad de su obra, a decir: la trashumancia de la palabra y la fabulación de la imagen. Bajo estas dos premisas, hemos querido evidenciar el tenso y exquisito intercambio de posiciones que se da entre el mundo sensible y el *logos* que lo verbaliza, para luego adentrarnos en el imaginario onírico y mitológico que circunda el campo visual de su creación.

La voz de Vitale parece estar hecha de filamentos polinizadores. La alquimia con la que trastoca el lenguaje nos revela un universo en donde las palabras, esas “airadas, /ariadnas”, se vuelven más reales que la realidad que nombran. Tal vez por eso sus poemas confieren al mundo una génesis de encantamiento, un aire sostenido entre aliteraciones y juegos sonoros que palpitan irrigándonos con sus atmósferas musicales: “Abrir palabra por palabra el páramo”. El acabado y la hechura con los que Vitale da cuerpo a su aliento poético nos muestra hasta qué punto la condensación es capaz de dar abrigo al ramaje sensorial fijándolo en su más fina esencia.

Un paisajismo delicado y vibrante desdibuja las formas de la conciencia dando paso a la intuición: “Tenues trazos, /píos de pájaros /se acomodan al alba, /premeditan”. La presencia de la noche y sus poderes insondables, la evocación taciturna de la piel amada, el sueño —“imagen fiel de otra corriente”—, la aparición intermitente de figuras mitológicas (Ariadna, Dédalo, Artemisa...) y la incubación de ensoñaciones conforman un núcleo fabulado en donde el tiempo se viste de pupilas espectrales. Todo parece flotar, no hay límites concretos sino una plenitud fugaz y permanente.

Si —como apuntaba María Zambrano— el primer lenguaje tuvo que ser delirio, “milagro verificado en el hombre, anunciación, en el hombre, de la palabra”¹, el de Vitale es un delirio lúcido que restaura el cosmos besándolo cálidamente con el primero de sus brillos, el brillo del asombro. De ese destello brota el verbo en acto puro para iluminarnos con su luz recién nacida.

Leer esa luz, la luz de esa memoria, es adentrarse en una niebla que al disiparse descubrimos que hemos desaparecido junto con ella.

¹ María Zambrano, *Filosofía y poesía*, México, FCE, 1993, p. 42.

antología poética

CUÁNTAS SOMBRAS...

Cuántas sombras,
cuántos pálidos nombres vienen en el otoño
a morir en el fondo de algún agua quieta.
Cuántas sedas ajadas
se alzan de pronto fúnebres, tensas.

Hay que subir al cielo
con los ojos cerrados,
tocar tu nombre nada más y apenas
y arrancando una pluma del corazón de ayer
hacer nacer el ramo azul de la alegría.
Y no sentir el fruto preparado en la tierra,
pronto en cualquier momento
para abrirse y llamarnos,
con su perfume denso
hecho al amor de tantas primaveras.
Y no ver por la orilla pálida de las cosas
la soledad mirándonos el rostro,
poniéndonos su número,
su orden, esa luz roja del ocaso
al pecho.

De *La luz de esta memoria* (1949)

BORDE DEL PARAÍSO

Me ha quedado
tu labio sobre el cuerpo
para ofrecerme muerte
en signos dulces.
Un río de palabras no dichas
se ha agotado.
Criaturas sombrías
echan mi suerte a viento o fuego.
Mi sangre canta, canta,
toca la luz,
el cielo del peligro,
ruega, duele, roza el radiante
borde del paraíso.
Oh labio asombro cacería asombro
tormenta nube escalofrío
asombro.
El alfabeto entero se deshace
y tiempo atrás recobra
el gemido primero.
Amor, aparta el aire,
dame tu mano fresca,
lleva mi frente a una orilla de hierbas.
Quiero saber al fin
el lugar de la rosa,
el paraíso.

De *La luz de esta memoria* (1949)

EL POZO

Este pozo, qué miedo,
qué sobresalto oscuro.
Bajo la noche solos,
usando las palabras
como inconscientes varas
para tocar lo otro.
Lo otro: no nombrarlo,
no pensarlo siquiera.
Si pudiera negar
ese acabarse todo,
ese desarbolado
amanecer del mundo
que llegará algún día.
Pero la sombra vuelve
siempre con los recados
De ese turbión de espanto,
sin lugar, sin colores,
sin música, sin viento,
con nada más que un nombre
y las lágrimas todas
del hombre que lo cercan.

De *Palabra dada* (1953)

DORMIR DE NOCHE

Ahora dejo la luz,
tomo por el camino por donde
asidua va en cólera la sombra,
doy mi nombre y razones,
mi pretensión de júbilo,
las horas celebradas
en las que fui naciendo
y presento mi día
como un pájaro herido y terminante.
¿Después qué, después dónde,
después del sueño reclamado
y el ay final de despedida?
La fábula conclusa
dobla sus verdes hojas y su cielo,
guarda la tarde por recién usada,
los vientos y palabras que se oyeron.
Acá está lento el río,
imagen fiel de otra corriente
sin entrevista luz ni ruido alguno,
sin caricia de amigo ni tibia piel vecina.
Ávido el cuerpo espera,
un estrellado viento viene
y el cuerpo no responde.
Ciego como campana abandonada,
no sabe cuánto amor está guardado
entre la grave noche,
y cuánta vida nace y cuánta muere
bajo la lluvia de su oscuro polvo.
Oh estancado, vacío cuerpo solo,
sin memoria natal y sin presagios,
largo navío que no llega,
puente entre sombra y sombra
mudamente tendido.

De *Palabra dada* (1953)

EL REVÉS DE LA VIDA

Hay gradaciones leves, lentas
antes del decisivo expolio:
Un restar diario, un menoscabo,
un segurísimo mordiente
con el que va signando el tiempo
en nosotros su trazo ciego.
Para los ojos distraídos
hay un engaño preparado:
llegan celestes veladuras,
lluvias que esconden otra orilla,
simulaciones de prodigios
y como ciegos caminamos.
Nos habituaron a la máscara
de nuestro rostro en primavera,
cuando probábamos a amantes
y la aprendimos como eterna;
como nos vimos para siempre
bajo un limbio, acendrado cielo,
entre el hervor de los jardines
que no guardan ningún secreto.
Luego el revés de la aventura,
luego el saqueo, el abandono
en el camino sin socorro.
Luego la sórdida constancia:
nadie previene ante nosotros
nuevos grados de maravilla,
no hay espejismos ni sorpresas,
ni concesiones ni privanzas.

Después de todo, ya sabremos
lo que ocultaba la esperanza.

De Cada uno en su noche (1960)

SOBREVIDA

Dame noche
las convenidas esperanzas,
dame no ya tu paz,
dame milagro,
dame al fin tu parcela,
porción del paraíso,
tu azul jardín cerrado,
tus pájaros sin canto.
Dame, en cuanto cierre
los ojos de la cara,
tus dos manos de sueño
que encaminan y hielan,
dame con qué encontrarme
dame, como una espada,
el camino que pasa
por el filo del miedo,
una luna sin sombra,
una música apenas oída
y ya aprendida,
dame, noche, verdad
para mí sola
tiempo para mí sola,
sobrevida.

De *Palabra dada* (1953)

LA PALABRA

Expectantes palabras,
fabulosas en sí,
promesas de sentidos posibles,
airosas,
 aéreas,
 airadas,
 ariadnas.

Un breve error
las vuelve ornamentales.
Su indescriptible exactitud
nos borra.

De *Oidor andante* (1972)

EL PUENTE

La muerte es la menor distancia
entre los sueños,
el cálculo más breve,
el gesto sin torpeza.
Los amantes que cierran
las puertas como noches
para darse sus vidas
lo saben, mientras hunden
en la espuma del gozo
apenas pensamiento,
terror apenas dicho.
Lo saben pero piden
seguidamente treguas
para cavar sus túneles
entre sordas memorias.
En tanto, el puente aguarda
de luz a luz tendido,
pacientemente fácil,
su paso de fantasmas.

De Cada uno en su noche (1960)

SEQUÍA

De se taire, parfois, riche est l'occasion.

R. Roussel

Y tienen las palabras su verano,
su invierno, y tiempos de entretierra
y estaciones de olvido.
De pronto se parecen demasiado a nosotros,
a manos que no tocan
hijos, amigos
y pierden su polvo en otra tierra.
Ya no las mueve el agua
de nuestra tibia orilla humana.
Navegan entre nieblas,
merodean lentísimas,
van como topos, ciegas, esperando.
Hermanas, tristes nuestras.

De *Jardín de Sílice* (1980)

FINAL DE FÉNIX

No era verdad
el fabuloso vuelo
pero fingíamos creerlo
por casi hermoso.
Le miramos llegar
a un cielo falso
subiendo su proclama
de oro en oro
en rosa sombría de teatro,
en inerte crepúsculo.
Seguíamos su vuelo
con ácida paciencia.
Pronto,
roído el día
por sus mismos vapores
fue cediendo
ante la noche limpia.
Aguardábamos
el fruto del incendio,
lo imprevisible
figurado en gloria.
Al cabo fue cayendo
hacia la tierra,
entre sombras
de velos de ceniza.
Y no vimos batir
ala ninguna.

De *Cada uno en su noche* (1960)

DESTINO

Te habrán ofrecido la mano,
condonado la deuda,
servido,
como si fuese posible elegir ya,
parálisis o sueños.
A esta hora los dioses carnívoros
habrán abandonado el bosque;
tramposos, te han abierto paso
para que bajes hacia el círculo,
para que te equivoques
y digas: *para qué*,
para que viendo, ciegos,
y con todas las músicas a tu alcance
llenes de cera torpe, triste, tus oídos.

De *Sueños de la constancia* (1988)

VÉRTIGO

Varada velocísima en
tu borde,
veraz de veras,
en vilo, en vela
virando hacia,
en ti guarecida,
guarnecida quiero seguir
imaginando cómo se amanece,
capaz de maullar
por las azoteas del frío
o del ardor final,
feliz naciendo
de la diaria muerte.

De *Oidor andante* (1972)

BORGES

En el bosque de Borges es oscuro
lo claro, lo negro guarda el blanco,
lo blanco que es lo múltiple y el solo
color solar, hasta el aciago negro
que el alma infausta reconoce como
la ausencia en pensa de la luz interna.

Miró la mezquindad pasar, la fuerza,
calmo de lealtades y paciencias.
Anduvo laberintos, pensó espejos,
zahires, bibliotecas infinitas,
quieto en un centro de sabiduría
velocísimamente movedizo.

De otros caminos, de ninguna patria,
de diosas poderosos y olvidades
fue la memoria donde renaciesen.
Veneró comprendiendo y fue distinto
del eco y del troquel de lo ya dicho.
Nada en él muere, si recomenzamos.

De *Léxico de afinidades* (1994)

LA BATALLA

¿Quién, resonante,
baja por la noche,
sino palabra apolo
con sus flechas furiosas
que hierven al oído
como abejas?
Maligna, triste, silenciosa peste
sobre aquel que rehúye la batalla,
si dentro sintió el fuego.
Para el que acepta,
diaria, contrincante muerte.

De *Oidor andante* (1972)

LOCURA

*El hombre está sometido a un tropismo de orden.
Las llaves en un bolsillo, las monedas en otro. Las
mandolinas se afinan sol, re, la, mi...*

Nathanael West

El dos después del uno,
el tres antes del cuatro,
el seguro en la puerta,
la puerta en el espacio,
los minutos contados,
los libros del invierno,
el mimbre del verano,
el pasado en su caja,
el futuro esperado.

¿Y el ramo del desorden,
el espanto en el canto,
la inquietud en lo quieto,
el hueco en lo colmado,
el dolor en la risa,
la ceniza en la boca?
Y de repente el viento,
un treno por lo muerto:
el futuro alcanzado.

De *Léxico de afinidades* (1994)

LA CACERÍA, ¿INFINITA?

Islas:

tanta claridad es misterio.
Túneles las traspasan,
dédalos dinamitados
para renacer de sí mismos,
laberintos con toro y sueños
y teseo voraz del mito
y ariadna que un día inicia
la para siempre
 eterna
lectura de la verdad
 que,
fabulada,
 circular en las aguas escapa,
fija a la orilla de un comienzo,
de un cerrado infinito cerrado.

De *Jardín de Sílice* (1980)

EXILIOS

...tras tanto acá y allá yendo y viniendo.

Francisco de Aldana

Están aquí y allá: de paso,
en ningún lado.
Cada horizonte: donde un ascua atrae.
Podrían ir hacia cualquier fisura.
No hay brújula ni voces.

Cruzan desiertos que el bravo sol
o que la helada queman
y campos infinitos sin el límite
que los vuelve reales,
que los haría de solidez y pasto.

La mirada se acuesta como un perro,
sin siquiera el recurso de mover una cola.
La mirada se acuesta o retrocede,
se pulveriza por el aire
si nadie la devuelve.
No regresa a la sangre ni alcanza
a quien debiera.

Se disuelve, tan solo.

De Procura de lo imposible (1998)

ALAMEDA

Contra las invisibles estrellas
—su memoria como
una fresca vía de la noche—,
contra su luz aniquilada,
la falsa, brillante
red de lumbres
prendida de los muros altísimos.
Cabría equivocarse como en sueños.
De pronto,
saliendo del esplendor oscuro del jardín,
casi a tus pies,
corrió la rata fría,
 real,
más nítida que el hoy,
duramente borroso.

De *Jardín de Sílice* (1980)

CULTURA DEL PALIMPSESTO

...von endlichen Mitten einen unendlichen
Gebrauch machen.
(...con medios finitos, hacer un uso infinito.)
Alexander Von Humboldt*

Todo ahora es palimpsesto,
pasión del palimpsesto:

a la deriva,
borrar lo poco hecho,
empezar de la nada,
afirmar la deriva,
mirarse entre la nada acrecentada,
velar lo venenoso,
matar lo saludable,
escribir delirantes historias para náufragos.

Cuidado:
no se pierde sin castigo el pasado,
no se pisa en el aire.

De *Reducción del infinito* (2002)

* Epígrafe del libro

JUSTICIA

Duerme el aldeano en un colchón de heno.
El pescador de esponjas
sobre su mullidísima cosecha.
¿Dormirás tú, en lenta flotación,
sobre papel escrito?

De *Sueños de la constancia* (1988)

TRADUCIR

Alguien desborda,
al centro de la noche.
Ante un orden de palabras ajenas,
rebelde sometido,
ofrece el canto de toda su memoria,
las reviste de nueva piel
y con amor
las duerme en nueva lengua.
Apagada la luz,
el viento se pregona entre los árboles
y junto a la ventana hay frío
y la certeza de que todo paisaje
adentro se interrumpe
como frase que llegó a la madriguera
del terrible sentido.
No hay dispuesto en el yermo
un benévolo guía.

Los pasos son a ciegas,
el cielo sin estrellas.
Y el pensamiento anticipa las fieras.

De *Reducción del infinito* (2002)

DESPERTAR

Tenues trazos,
píos de pájaros
se acomodan al alba,
premeditan.

Cenizas, fuegos, flores;
la esperanza
sube en la luz,
el ojo no la impide.

El hilo de la vida
¿hilo será de Ariadna,
o hilo de araña,
fibra tendinosa?

De *Sueños de la constancia* (1988)

TAREA

Abrir palabra por palabra el páramo,
Abrirnos y mirar hacia la significante abertura,
sufrir para labrar el sitio de la brasa,
luego extinguir la y mitigar la queja del quemado.

De *Trema* (2005)

ARTEMISA

Ocupo mi antiguo cuidado.
Intento el verdor del principio.
Hacia el agua más fría retorno.
Artemisa en la letra tiritó.

De *Léxico de afinidades* (1994)

BOGOTÁ 2001

Bajo nubes ahumadas, sin convicción
al sesgo cae la lluvia.
Hay flores amarillas y espejos de agua grises
y pinos, pinos, pinos y rebaños.
Los eucaliptos, los de flores rojas,
asentados, miran la verde, irreductible tierra.
Todo se sabe a salvo en su propio color
y espera que por los aires suba
el papalote de la primavera.
A nada de esto inquieta si la poesía dura.
¿Se nutrirá ella del silencio del mundo?

De *Trema* (2005)

COLIBRÍ

La resolana que vibra,
un breve sol en el seto,
un ts ts que al aire libra
su peligro secreto

y ya la flor disminuye
ante el prodigio de pluma
que surge y deslumbra y huye
y sólo alcanzo por suma

terca de años, en que presa
del hechizo, sigo en vano
la milagrosa destreza
que lo suspenda en mi mano

y entonces por un segundo
sentir cómo late el mundo.

De Reducción del infinito (2002)

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi patria sus errores,
los cometidos, los que se ven venir,
ciegos, activos a su blanco de luto.
Agradezco el vendaval contrario,
el semiolvido, la espinosa frontera de argucias,
la falaz negación de gesto aculto.
Sí, gracias, muchas gracias
por haberme llevado a caminar
para que la cicuta haga su efecto
y ya no duela cuando muerde
el metafísico animal de la ausencia*.

De *Trema* (2005)

* Peter Sloterdijk.

EN EL AIRE

Un jardín de geranios y su aire.
Junto a su cerca dejo a que pascen
el buey que pesa sobre mi lengua
y digo: Aquí te quedas, come
en verde dehesa, pero terrena,
y canta, luego, si puedes,
si nadie escucha,
lo que te queda por no decir.

De *Trema* (2005)

NOMBRE EN EL VIENTO

Busca ese nombre y se le esconde
en el orden del diccionario.
Olió la hoja y su recuerdo,
saltó la palabra a sus labios
y las letras danzaron,
unidas por un instante,
antes de volver a ser libres.
El misterio escapó vuelto aire
en la fragilidad del tiempo, incorregible,
hacia aquel patio,
el sitio verde de la infancia,
un instante en la historia
de una casa
y ésta en la de un país.
Un coágulo agreste
cuyos cimientos pocos ya
conocen, aman.

De Mella y criba (2010)

LA SUTURA

Tan sutilmente fina,
podría ignorarse
la peligrosa falla que tira
de los secretos hilos
y a partir de un instante
invade la labor tejida.
¿Qué puedes
por el desmoronado diseño?
Ahí está el corte
que progresa escondido
bajo la sutura lograda,
también fina.
Temo ya no saber hacer
lo que no debe verse
aunque
irse del mundo
pida dejar algo
-como sea-
en pago de la ausencia.

De *Mella y criba* (2010)

EPÍLOGO

Ana Fernández del Valle

La necesidad de sintetizar una trayectoria tan vasta y compleja como la de Ida Vitale nos ha llevado a dibujar un camino con dos motivos, la trashumancia² de la palabra y la imagen fabulada, que el imperecedero Novalis ya apuntó en uno de sus *Fragmentos*: “El sentido del mundo se ha perdido, nos hemos quedado a solas con los signos” (1837: 141). La inoperancia del lenguaje también despunta en los textos de la uruguaya que, como un archivo de lo innominado, con su lúcida representación posibilitan la continuidad de la vida. En la línea de este “quedarse a solas con los signos”, que resurge en el gesto creativo de la poeta como una veta subterránea, salvajemente atemporal, hemos inscrito los “fragmentos” que conforman la presente antología, con los que hemos tratado de dar cuenta de la suerte de imaginario a la deriva que podría rubricar nuestra lectura.

A lo largo de estas páginas, los textos escogidos han evidenciado de diferentes formas la poética de Vitale como fruto de la tensión entre la vida y las cortapisas del signo. Su escritura se explaya en un páramo sin tiempo, fundado en una paradoja que hilvana la memoria con las vicisitudes del ahora, a la par que abre una ventana a la nebulosa de lo venidero. La proyección que propone, permeada de un pensar cosmopolita entre lo conocido y lo desconocido, entre las constricciones del verbo y su plurisignificación, supone, por ello, una incansable búsqueda del sujeto y un pertinaz compromiso con el otro. La estrategia de la poeta se presenta ante nosotros como la exploración de la razón de ser frente a los discursos lacerantes de lo humano; un actuar, sin duda, subversivo, porque en su diálogo honesto con el lector –o con el oidor– plantea un

² Prefiero la voz ‘trashumancia’ por lo que evoca su etimología (de tras- y el latín *humus*, tierra); según el DRAE: “(...) pasar desde las dehesas de invierno a las de verano y viceversa; dicho de una persona: cambiar periódicamente de lugar”.

cuestionamiento de la recepción. En la profundidad de este diálogo tienen cabida la fragilidad de las pequeñas cosas, lo popular y la tradición culta, que demuestran la polivalencia de su obra, pero que, sobre todo, desprenden la ternura de la humanista a la que hoy rendimos sincero homenaje.

El revolverse de la poesía de Ida Vitale ante las formas de pensar obsoletas, que opacan los matices de la percepción, constituye un arduo trabajo de exploración íntima que logra iluminar regiones anochecidas del pensamiento. Su carácter errante y fabulador como trasunto de mundos posibles, en los límites del nuestro, exhala, en definitiva, el tenue aroma de la certidumbre que hemos querido recoger en esta mínima muestra de su magisterio: la del papel fundamental de la poesía como medio de autoconocimiento y para explicar lo desconocido, que subyace en las palabras como un leve temblor.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Hardenberg (Novalis), Friedrich von: *Schriften*. Berlin: Reimer Verlag, 1837.

Ida Vitale en la UCM. Antología poética
se publicó como homenaje a la poeta
(Premio Cervantes 2018) en su visita
a la Facultad de Filología de la
UCM el 25 de abril de 2019
y se terminó de imprimir
70 años después de la
publicación de su
primer libro de
poemas:
La luz de esta memoria

Esta edición conmemorativa no venal
consta de 330 ejemplares, de los
que los 30 primeros,
con numeración romana,
fueron firmados por la
poeta en su visita
a la
Facultad de
Filología.

